

CARTAS A MIGUEL DE UNAMUNO

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Montevideo, 20 de marzo de 1904.

Sr. Miguel de Unamuno.
Salamanca.

Muy estimado amigo: Grata fué para mí su última carta, no sólo por ser de Vd. sino por las esperanzas de reacción y regeneración de que Vd. me habla, refiriéndose al presente *estado de alma* de España. Algo de eso había yo vislumbrado por hechos significativos, y celebro que la autoridad de su juicio confirme ahora mis presunciones. Realícense tan halagadoras esperanzas! He seguido con interés la campaña valiente y generosa de Grandmontagne, que coopera a esa misma tarea salvadora, y estoy atento a todo lo que pasa en esa tierra digna de mejor destino, que considero mía también por mi sangre y por el afecto que le consagro.

De mi país, nada nuevo ni bueno puedo decirle. La guerra civil no es cosa nueva, tratándose de estos pueblos donde parece haber arraigado casi como una diversión o *sport* nacional. Sin embargo, aunque tal guerra sea cosa triste, injustificable y vergonzosa, y nos perjudique y afrente, he de decir a Vd. que no considero el porvenir inmediato de estos países con el criterio pesimista de muchos; creo que los males de ahora pasarán; percibo que, en medio de tantas tribulaciones, vamos adelante, aún en lo político y administrativo, y veo tanta vitalidad, y tanta riqueza, y tanta fuerza almacenada en estas tierras bendecidas por la Naturaleza, que tengo por cuestión de tiempo el triunfo sobre los resabios del pasado y el predominio definitivo de los hombres de pensamiento sobre los caudillos levantiscos.

Lo indudable es que, para los que tenemos aficiones intelectuales y tendencias a una vida de pensamiento y de cultura, resultan más que incómodas, desesperantes, las condiciones (siquiera sean transitorias) de este ambiente donde apenas hay cabida sino para la política impulsiva y anárquica, que concluye por arrebatarse en su vértigo a los ánimos más serenos y prevenidos. Yo no aspiro a la "torre de marfil": me place la literatura que, a su modo, es milicia, pero cuando se trata de luchar por ideas grandes, de educar, de redimir. En fin: estoy muy hastiado de lo que por aquí pasa; y tal vez, tal vez, si logro arreglar mis asuntos, no pasará un año antes de que me vaya a *oxigenar* el alma con una larga estadía en esa Europa.

Tengo casi terminado mi libro, que probablemente haré imprimir en Madrid o en Barcelona. Es extenso. El tema se relaciona con lo que podríamos llamar "la conquista de uno mismo": la formación y el perfeccionamiento de la propia personalidad; pero desenvuelto en forma muy variada, que consiente digresiones frecuentes y abre amplio espacio para el elemento artístico. Es un libro, en cierto modo, *a la inglesa*, en cuanto a los caracteres de la exposición, que puede tener parecido con la variedad y relativo *desorden* formal de algunos *ensayistas* británicos. Veremos qué resulta.

La vida literaria se arrastra por aquí (y, en general, en América) muy perezosa y lánguida. Hay cierto estupor. Por fortuna va pasando, si no ha pasado ya, aquella ráfaga de *decadentismo* estrafalario y huero que nos infestó hace ocho o diez años. Yo creo que pocas veces, en pueblos civilizados *del todo*, se habrá dado ejemplo de tan pueril trivialidad literaria, y tanta perversión del gusto, y tanta confusión de ideas críticas, y tanta ignorancia audaz, y tanta manía de imitación servil e inconsulta, como se vió en algunas partes de nuestra América con motivo de aquella carnavalada. En Montevideo, no es donde hizo más estragos, por fortuna. Aquí hay formado un cierto espíritu de crítica perspicaz y vigilante, y respiramos un ambiente más *européo* en estas cosas, que en otras

partes de América, sin exceptuar algunas donde la grandeza material es mayor y la civilización más *aparente* y *suntuosa*.
(*Aquí se interrumpe el borrador.*)

Montevideo, 2 de agosto de 1907.

Sr. D. Miguel de Unamuno.
Salamanca.

Querido amigo: Hacía tiempo, mucho tiempo, que deseaba conversar epistolarmente con Vd., y me mortificaba un poco el remordimiento de que, por culpa de mi silencio, estuviese interrumpida nuestra comunicación epistolar. Pero no lo atribuya Vd. a desidia. Hace años ya que escribo poquísimas cartas, por sobra de preocupaciones y atenciones, y el resultado es que he perdido el hábito de escribirlas. Me propongo reaccionar contra esto, por lo menos en lo que se refiere a mi comunicación con espíritus como el suyo, a quien ni un solo momento he dejado de seguir en su producción literaria, pero con quien me interesa y contenta cultivar, además, la relación personal que se mantiene por medio de la correspondencia. ¡Lástima que la forma escrita ni se preste a la expansión ilimitada de la conversación, de la *confidencia tête a tête!* ¡Cuánto y de cuántas cosas conversaríamos si pudiéramos vernos, hablarnos!... Cuando uno empieza a escribir, en la hermosa adolescencia, el deseo es hacerse escuchar de todos y por medio de la pluma. Pero llega época en que se prefiere referir lo que se siente y piensa a algún espíritu escogido y amigo, con el abandono y la sinceridad de la charla íntima, libre de vanidades literarias y de "respetos humanos".

Si habláramos, haría ver a Vd. lo que mi espíritu ha *evolucionado*, y no sé si progresado, en los últimos tiempos. Soy esencialmente el mismo en ideas y devociones; pero creo comprender mejor otras ideas y otras posiciones de espíritu; por lo cual, desde luego, me siento en muchas cosas más cerca de Vd. que cuando empecé a leerle. ¿No habrá pasado en Vd., como en todo espíritu progresivo y educable, algo semejante;

lo que contribuiría a explicar que estemos más cerca?... Ello es que nuestros puntos de partida eran diferentes, casi opuestos; y sin embargo, en mucho de lo que Vd. escribe hoy sobre cuestiones tan fundamentales, y tan características del tono general del pensamiento, como el problema religioso, encuentro interpretado lo que íntimamente siento y pienso. Así, por ejemplo, ¡con qué satisfacción de alma leí su penetrante *Salmo* reconociendo en él la expresión perfecta y pura de un estado de espíritu, de un género de fe, a que yo había procurado dar forma en un fragmento de la última parte de "Proteo", mi obra inédita e inconclusa, que aun no sé cuándo podré revisar y terminar!

Lo último que he publicado en libro es "Libera- (*Aquí se interrumpe el borrador*)